

tes de las be-
obra que con
al, publica en
Ebhardt. Se
paña, y ade-
ilustrada con
rabados en el
compañada de
sumo mérito,
ntan nuestros
monumento

a para la maceta
úm. 16.

nuestras cos-
nuestros tipos

a de verdade-
cia, y más pa-
oles que hasta
cualquiera la
n podido po-
fifisto á lo
s que poseen.
ntrega 12, en

pucha.

o encarnado.
con capucha
ayas negras,
del color del

BRAS
ANGELA GRASSI
e hallan de
en la Admi-
ración de
CORREO DE
MODA.

ina. Narra-
stórica. 8 rs.
rid y 10 en
ias.

ota de agua.
no: 4 rs. en
y 5 en pro-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 43 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | Madrid 18 Noviembre 1880. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXX

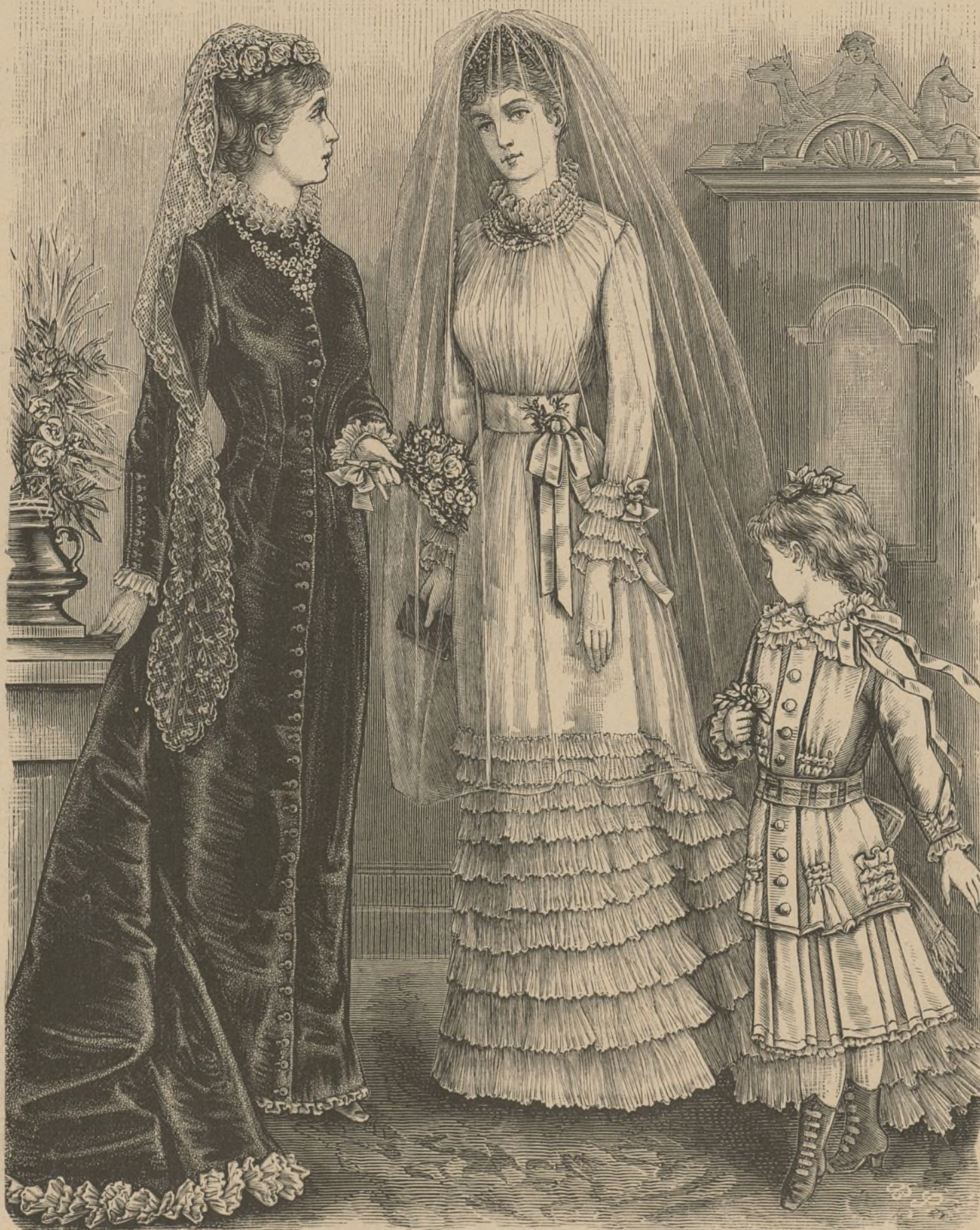
SUMARIO. — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Vestido de terciopelo negro. — Traje nupcial. — Traje para niña. — Trajes y abrigos de moda: Vestido con abrigo visita. — Vestido con túnica blusa. — Paletot para niño. — Traje de luto para señora. — Traje con paletot dulleta. — Vestido con manteleta cuadrada. — Vestido con cola anadida. — Vestido con paletot de triple esclavina. — Vestido con túnica. — Vestido con paletot largo. — Dolman de paño. — Vestido con chaqueta de punto. — Lazos para corbata. — Sombrero de negro. — Bolsa Pompadour. — Cuello maravilloso. — Abanico de encaje. — Diadema y alfiler de filigrana. — Pa-

letot adornado de plumas. — Vestido con chaqueta de punto para baile. — Vestido de -asa y seda para baile. — LITERATURA: Madrizas y lactancia, por el Dr. Lopez de la Vega. — Lauro y ciprés, poesía, por J. A. Fe- rez Bonalde. — Las esperanzas, poesía, por J. A. Fortun Gris. — Un rayo de sol y una gota de rocío, por Adolfo K. Gamez. — Ecos de la corte, por Víctor Cuende. — Secretos del tocador. — Varietades. — Correspondencia. — Charadas. — Explicación del figurín 1.432.

REVISTA DE MODAS.

El invierno, que reina ya con toda su severa grandeza, nos impone los cachemire de la India y los abrigos bien guarnecidos de *peluche* (felpa), ó de pieles, que deberán corresponder al manguito y á veces al sombrero. Con un *paletot-visita*, largo y majestuoso, que descubre apenas 20 ó 30 centímetros de la falda, con ancha tira de nütria alrededor, manguito de la misma piel y *birrete-Toque*, con guarnición de la misma, que abriga la frente y las sienes, pueden arrostrarse los grandes frios y sutiles vientos con que nos obsequia el Guadarrama. En las carreras de caballos, que aquí como en otros países tienen el privilegio de reunir á lo más escogido de la sociedad, se han lucido ya abrigos y sombreros de muy buen gusto. Siendo los más notables el que lucía la marquesa de la L., de forma capota, de felpa granate, con el ala forrada de felpa color de oro y pluma de ambos colores; el Carlos IX, birrete de paño azul, guarnecido de nütria, que llevaba la condesa de C., y el *Toreador*, sombrero redondo con bridas de encaje, que ostentaba una hermosa del Cuerpo diplomático acreditado en la corte. Las jóvenes han estado sobre todo encantadoras, con sus pequeños paletots con capucha, sus birretes de paño ó de piel, y sus manguitos de diferentes clases, telas y hechuras, pero todos riquísimos, y algunos engalanados con lazos y encajes: he visto algunos llegados á casas que se precian de recibir las primeras novedades, que eran un *rebujo* informe, de raso, felpa, encajes y lazos: apenas si se sabía por dónde pasar las manos! Otros son una tira, bullonada de las orillas, con su bolsillo para el pañuelo en la parte anterior; y todos en combinación de dos telas, pero lo más serio y distinguido, lo que llevarán todas las personas de gusto, son los manguitos de piel. Entre las variadas pieles que han venido para este año, figuran en primer término la nütria, la cuarte, el skung y el zorro del Canadá.

Empiezan á indicarse los vestidos de salón, y parece que tienen asegurada la primacia los vestidos de la época



1. Vestido de terciopelo negro. 2. Traje nupcial. 3. Traje para niña.

(Patron: pliego por el revers, num. 11, figs. 9 á 14.)

de Luis XIV. Ya se habían arriesgado algunos modelos Lavalliere, la gente vacilaba, las opiniones andaban divididas, cuando la solemnidad del centenario de la Comedia francesa ha venido á fijar las hechuras de la corte de Luis el Grande, para el presente invierno. Se llevarán, pues, las faldas abiertas sobre delantales ricamente guarnecidos, tanto, que no habrá capricho ni atrevimiento que no se utilice para realizarlos: delantales de raso y

Ayuntamiento de Madrid

terciopelo pintados á mano, delantales con bordados de oro y de perlas, delantales con bullones y encajes, cuanto puede soñar la fantasía; y abriéndose encima ricas faldas de terciopelo liso ó de terciopelo de Génova, de brocado ó de bordados ricos, con cuerpo correspondiente escotado en cuadro, y mangas hasta el codo con ricos encajes. Son enteramente vestidos arrancados de aquella época de tan grandes recuerdos históricos. Ya se comprende que estos trajes van provistos de su correspondiente cola, pero sólo para las señoras casadas y las mamás: las jóvenes llevarán las mismas hechuras, con falda redonda, y tengo á la vista un modelo que no puedo menos de recomendar. Es un vestido de raso negro, resplandeciente de azabache en el cuerpo y los paniers, que se abren sobre un delantal de raso azul claro, sobre el que se ven pintadas á mano pequeñas golondrinas con sus alas abiertas como cruzando en bandada en el espacio azul: cuatro plegados de raso azul terminan el delantal en el bajo. Me hablan de otro de raso maravilloso, verde yedra, de gran cola, sobre la cual se escalonaban plegados de encaje, cubriendo en parte otros plegados de raso azul pálido: el delantal de la falda era de terciopelo azul pálido, sirviendo de fondo á una profusión de rosas té en caprichoso desorden. Nadie puede formarse idea de los bellos y suaves reflejos de los terciopelos pintados á mano, riqueza que no está al alcance de todas las fortunas, y que se verá este invierno en los salones aristocráticos.

A propósito de esto, dícese que se recibirá mucho este invierno, y que en muchas casas recibirán de día, entronizándose con esta moda nueva las *matinées* de música que ya se iniciaron en otro tiempo sin éxito. En París son ya varias las casas aristocráticas donde reciben por el día: la *matinée*, que siguen llamándose así, principia á las cuatro de la tarde, y como casi á las cinco hay necesidad de encender las luces, la coquetería queda en su lugar, se canta, se recita, se representa algún proverbio, se toma algo, se acaba á las seis, y se quedan los amigos más íntimos á comer...

¡Todo se concilia! A estas reuniones, que no tienen carácter pretencioso, se concurre con los trajes de calle: cachemir y terciopelo, raso y peluche (felpa), surah y brochado, y siempre la falda redonda y el cuerpo alto, de aldeta, ó en túnica abierta sobre delantal de otra tela, hechura Lavalliere. Aun para las grandes recepciones nocturnas, los cuerpos serán como deho indicado, de escote cuadrado todo lo más, porque los escotes en absoluto han sido desterrados por la moda: aún en la funcion oficial del centenario de la Comedia francesa, las señoras estaban todas con trajes altos, viéndose escotadas únicamente á la marquesa de Molins, la baronesa de Beyens y otras dos señoritas, todas las otras damas de la aristocracia francesa, estaban de traje alto.

La tela de felpa ó peluche, que desde su aparicion se indicó ser tejido obligado para adornos y sombreros, ha estendido mucho más sus dominios, y en un equipo de novia, digno de fijar la atencion por su riqueza y novedades, he podido admirar un pantalon de felpa azul claro, forrado de seda entretelada, con cintura de raso y encajes en las boquillas: acompañaba á este pantalon la enagua igual con entretela y encaje al borde, zapatillas de felpa azul bordadas de seda blanca y bata matinée de cachemir blanco, con bordados azules y encajes. ¡Qué coquetería! ¡Qué pensaria nuestra madre Eva, si pudiera contemplar hasta qué extremo hemos llevado el arte de vestir!

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido Princesa*.—Es propio para asistir á la ceremonia de boda y especialmente para la madrina: es un vestido de terciopelo negro, forma princesa y con extensa cola, abotonado por delante en todo su largo y guarnecido en el bajo de un rizado de raso color rosa bajo, rizado que forma ruche más ancho por detras. Encajes rizados en el cuello y manga; toquilla blanca de encaje, prendida con una diadema de rosas ó de piedras.

2. *Traje nupcial*.—Vestido de muselina con la falda cubierta de plegados, el último con cabeza: cuerpo fruncido á lo hebreo, y ceñido del talle con cinturon de raso con lazo á un lado. Velo de tul céfiro y corona de azahar.

3. *Vestido para niña*.—(Patron: en el pliego por el revers, núm. I, figs. 9 á 14).

Este vestido, de lana de un color, va adornado de vivos de raso, terminando uno la falda sobre el plegado estrecho del borde: cuerpo de aldeta larga con bies de raso en el centro para los botones y tirantes de raso fruncidos en el hombro y talle: carteras de bolsillo de raso fruncido y cuello de muselina con plegado alrededor.

4 Á 15. TRAJES Y ABRIGOS DE MODA.

4. *Vestido con abrigo-visita*.—Vestido de faya de un color, con la falda plegada desde su mitad, y túnica abrochada con botones y dejando ver el forro de seda. *Visita-dolman*, con fleco de felpilla, lazos de raso y cuello de pluma. Sombrero de nítia, con pluma y lazos de raso.

5. *Vestido con túnica-blusa*.—Es de lana de rayitas, color marron en dos tonos, y se compone de falda con volantes á tablas y túnica recogida al lado por pliegues y al contrario, con un cordón que sube á sujetarse en el cinturon que ciñe la túnica del talle. Sombrero de felpa con adornos de surah y plumas.

6. *Traje de luto para señoras*.—Vestido de lana negra mate, guarnecida la falda en el bajo de una tira de crespón inglés de 50 cents. de ancho, y túnica guarnecida lo mismo, de 104 cents. de largo, recogida del centro con frunces ó cordón, y de los lados con pliegues: cuerpo de aldeta, terminado en el bajo por otra tira de crespón, y sombrero de crespón, tambien con gran echarpe, anudado debajo de la barba.

7. *Paletot para niño*.—(Patron: en el pliego por el revers, núm. III, figs. 15 á 21).

Sobre un vestido escocés, se coloca este paletot, de felpa ó de cachemir, forrado de seda y con botones de metal. Los números indicados ofrecen el patron de tamaño natural para niño de dos años, y la capucha se corta en dos partes, se forra de seda de color y forma una vuelta

como indica el grabado, consiéndola al escote ó dejándola suelta en un punto. Birrete de fondo bullonado, tambien de felpa.

8. *Traje con paletot dulleto*.—Sobre un traje cualquiera se coloca la dulleto de raso negro, siciliana ó surah, forrada de felpa de color, está fruncida por delante y por detras en el hombro y adornada en las costuras de los costados de quillas, de plegados ó encajes: manga fruncida con encajes y lazos. Sombrero redondo de felpa y terciopelo con plumas.

9. *Vestido con manteleta cuadrada*.—Esta es de felpa forrada de seda ó de tricot, tartan, etc., rodeada de un fleco de felpilla del color del abrigo: es enteramente un cuadro de 140 cents., con un escote en uno de los centros para el cuello, y una cinta que la sujeta á la altura del talle por la parte interior. Sombrero redondo de castor y felpa.

10 y 25. *Vestido con cola añadida*.—(Patron de la drapería y cola: en el pliego por el revers, núm. VIII, figuras 38 y 39).

Este vestido, para visitas ó reuniones, segun se le quite ó ponga la cola postiza, es de seda á raya menuda, con volantes, la falda al bies y pequeña túnica en dos paños cruzados por delante y uno largo bullonado por detras, debajo del cual se abotona la cola que muestra separada el núm. 25. Cuerpo con aldeta larga por detras y rizados en la manga. Para reunion puede hacerse este mismo modelo en surah azul ó rosa, y los volantes alternados con encajes. Este modelo le ofrecerá el número próximo.

11. *Vestido con paletot de esclavina*.—Este traje, propio para paseo, es de lana, con volante plegado y va cubierto de un paletot de lana de mezcla ó de cuadros, cortada por el patron de un vestido princesa, y dejando la tela necesaria para los dobleces de adelante, donde van los botones de metal y los ojales: le completa una doble esclavina forrada de seda y pegadas á un punto del escote, para ponerlas ó quitarlas á voluntad: cinturon de cinta de seda. Sombrero redondo de felpa con plumas.

12. *Vestido con túnica*.—Es de cachemir granate y raso granate y negro ó cuadrito menudo. La falda lleva tres volantes con bies de cuadros y otros tres más arriba, con una túnica corta por delante que oculta la orilla del cuerpo y une con la parte de atras con grandes botones y ojales figurados, componiéndose la túnica de cachemir con ancho bies de raso al borde. El cuerpo, de raso, lleva el cuello, vueltas y adornos del postillon de cachemir liso. Sombrero de fieltro negro con cordón de seda negra y granate.

13. *Vestido con paletot*.—(El delantero se muestra en el pliego por el revers).

La falda es de cachemir liso, con volante á la inglesa, y la túnica y paletot ceñido son de madrás á grandes cuadros sobre un fondo igual al cachemir: la drapería de adelante tiene 118 cents. de largo por 65 de ancho, y por detras se dispone un paño bullonado como muestra el grabado. El paletot, casi entallado, cortado al bies y guarnecido por abajo de otro ancho bies de lo mismo, le completa capucha forrada de raso, que se continúa en bies al escote, cerrando por delante con un lazo. Sombrero bordado de cuentas de cristal.

14. *Dolman de paño*.—Es de paño moscovita marron oscuro, guarneciéndole ancha tira de felpa, con un cordón de pasamanería á la pegadura: cordón semejante le cierra en el escote. Sombrero de castor bordado de cuentas, con adornos y bridas de raso.

15, 19 y 26. *Vestido con chaqueta de punto*.—(Cota veronesa).

(Patron del forro, en el pliego por el revers, núm. IV, figuras 22 á 28).

Las verdaderas chaquetas de punto no llevan forro ni costuras, prestando más ó menos segun las personas que las gasta: nuestro patron es para hacerla en tela imitando al punto, con postillon y abrochándose por detras con trencilla sujeta en botones (véase el núm. 19). Su adorno es cuello y vueltas de terciopelo bordado de oro, cuyo dibujo ofrecerá el número próximo. La falda, de cachemir, debe cubrir con sus echarpes el término de la chaqueta por delante. El núm. 26 presenta una chaqueta de punto verdadera, á la cual pueden ponerse cuello y vueltas bordadas.

16 Y 17. LAZOS PARA CORBATA.

Ambas son de foulard, la primera con las puntas de

cuadros escoceses, y la segunda en batista de seda con cenefa bordada con sedas de colores: las dos forman doble lazada con puntas agudas.

18. SOMBRERO DE FIELTRO.

Es propio para señoras jóvenes y está hecho en fieltro gris, con bies de felpa color marron, sujeta el ala á un lado por el alfiler de capricho y adornado el contrario con grupo de plumas gris y marron.

20 Á 23. ACCESORIOS DE VESTIR.

El núm. 20 muestra una bolsa Pompadour forrada de raso y con cenefa en el bajo bordado de seda de colores.

El núm. 21 es un cuello maravilloso, de raso fruncido y guarnecido de encaje imitacion de punto Alençon: corbata igual.

El núm. 22 es un abanico de encaje con medallón pintado y aplicado en el centro.

El núm. 23 es una diadema y alfiler de filigrana unidos por cadena para adorno del cabello.

24. PALETOT ADORNADO DE PLUMAS.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. I, figs. 1 á 8).

Esté abrigo juvenil es de reps moscovita, cerrado con dos carreras de botones y guarnecido en el cuello y mangas de ancha tira de pluma de avestruz, greba ó piel Skun.

El patron, de tamaño reducido, indica su forma por la espalda. Sombrero de felpa y raso con bridas de tul moteado de oro.

27 Y 28. TRAJES PARA BAILE.

El primero ofrece la novedad de la *cola veronesa*, ó sea chaqueta de punto escotada, en color azul pálido como el vestido de surah: una camiseta plegada, de gasa, cierra en cuadro el escote, y mangas de gasa cortas con encajes completan el traje, propio para jovencita.

El segundo es de gasa blanca, bullonada la falda y con plegados en el bajo, completándole túnica corta de color punzó, con bies alrededor de surah de cuadros punzó, y oro viejo la raya, y encaje alrededor: esta túnica corta cierra con broches dorados por delante. Camiseta y mangas hasta el codo, de gasa bullonada con encajes.

JOAQUINA BALMASEDA.



HIGIENE DE LA INFANCIA

NODRIZAS Y LACTANCIA.

Las condiciones más apropiadas á la lactancia, que debe tener una buena nodriza, deben ser objeto muy preferente de las madres, cuando por causas impeditivas para poder lactar á sus hijos, como es tan natural, se vean obligadas á servirse de una nodriza.

Este asunto suele no tomarse con la formalidad y delicadeza convenientes, de lo cual resultan gravísimos perjuicios á los niños, y gran descrédito á las madres.

Para que una nodriza pueda ser aceptada con toda confianza, es preciso que ofrezca todas las garantías que aquilata la prolija observacion de un médico experto y caritativo.

Debe la nodriza ser de una constitucion sana, de temperamento sanguíneo-linfático ó de tono, por cuanto es sabido que las de complexion biliosa ó melancólica, se irritan con facilidad y ponen en peligro la salud de las criaturas. Conviene que no sean de las que tienen las reglas poco despues de haber parido.

La edad de la nodriza no debe bajar de los veinte años, ni pasar de los treinta y cinco, pues la leche abunda en este período, que es lo que conviene al caso.

Es conveniente que no sea primeriza, y que haya parido dos ó tres veces, porque así no se verá tan expuesta á padecer de grietas (vulgarmente llamadas *pelo*), ni otras enfermedades de los pechos, debido á no estar



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 608

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

bien expeditos los conductos lactíferos. Con estas condiciones, la leche es mejor elaborada, y la nodriza está más ágil y más práctica en el manejo de los niños.

La nodriza debe tener bien conservada la dentadura, pues cariada, ésta envenena el aliento y supone alteración en los jugos gástricos. Es condición que los pechos sean de magnitud mediana, redondos, prominentes y sin arrugas. El pezon no debe ser grande, ni hundido, ni muy grueso, sino medianamente largo y un poco inclinado hacia abajo. El color de su aureola no debe ser negro, ni amoratado, ni pardusco, mas sí rubicundo, pues el genio de las nodrizas que así no lo tienen, son irascibles y gruñonas. Deben ser seis, por lo ménos, los conductos lactíferos.

Después que se averigüe si el parto ha sido natural y á tiempo (pues el aborto, con frecuencia arguye un mal latente en las entrañas), debe atenderse á la cantidad y calidad de la leche. Esta se reconoce por la mayor abundancia de los conductos lácteos, y por la libertad con que la leche fluye por ellos, llegando á una regular distancia; su color debe ser blanco, acercándose al plateado, de sabor dulce, de buen olor, y que no cause en los ojos irritación al acercársela, que no se cuaje pronto al fuego, pues sucedería lo mismo en el estómago del niño, dando lugar á materias perniciosas. Debe tener además mediada consistencia, en forma que recibiendo en el dorso de la mano, le comunique un calor suave, y no se corte con facilidad, ni se adhiera; prueba que se puede hacer también poniéndola sobre la uña del dedo. Debe también disolverse sin obstáculo en el agua.

Deben registrarse prolijamente ambos pechos, pues algunas amas tienen alguno de ellos sin las referidas condiciones, y otras los conductos lactíferos muy obstruidos, ó uno de los pezones inservibles; y porque también (y es muy común que suceda), no es siempre la leche de un pecho de la misma calidad de la del otro.

No se debe mezquinar ninguna de las averiguaciones referidas, pues aún con todas las mejores condiciones, no puede tenerse una completa seguridad en la bondad de la leche. Las señales expresadas, con la inspección más detenida de aquella, no revela to avía el vicio venéreo, herpético, etc., siendo fácil que se oculten mejor así como áspides venenosos. Débese también tomar informes de la vida anterior de la nodriza y de la de su marido y de la robustez de los niños que hubiere criado. Es indispensable que la nodriza no tenga tampoco granos, manchas, úlceras, ni otro mal alguno cutáneo; siendo del caso que sea agraciada, de genio dulce y tranquilo, de buenos modales y aseada y activa, que no se queje del corazón, del estómago, del hígado ó bazo, ni de la orina, que no sea epiléptica y aficionada á las bebidas, bailes y otras diversiones.

Debe ser además aseada, pacífica, bondadosa, de costumbres irrepreensibles y todo lo instruida que fuese posible. Sin estas condiciones, ó al ménos la mayor parte, no son admisibles las nodrizas. Siendo la lactancia una operación que sirve de alimento en los primeros tiempos de la vida, es natural que sea efectuada por la madre. Pero hay mujeres que por una especial idiosincrasia, sus pechos filtran muy poca leche, ó porque una excesiva energía de los órganos exige una nutrición general, dejando poco ó nada para la secreción láctea. Un mal temperamento, mala conformación de los pechos, un mal secreto, excluyen la lactancia: en este caso, ni materna, ni de nodriza. Los males agudos, las hemorragias abundantes, debilidad y extenuación, preñez, son obstáculos para el ejercicio de la lactancia.

Debe prohibirse esta á las madres, si son coléricas, histéricas y de pasiones violentas; y al mismo tiempo aconsejarlas que se dominen y sepan (si pueden) imitar á las georgianas, que cuanto más hijos crían, más se hermostean y robustecen. Pero como en madres y nodrizas faltan siempre las condiciones apetecibles para el objeto expresado, hoy que se cuenta con la famosa harina lacteada de Nestlé, compuesta de las mejores leches de Suiza, harina de galleta y azúcar, con un sistema admirable de combinación que en vano se ha querido imitar, puede alternarse la lactancia natural con esta maravillosa alimentación, que vigoriza y entona á los niños, haciéndoles más simpática la lactancia natural. Se ha visto, en efecto, que los niños criados de esta manera alcanzan un vigor sorprendente; que están alegres y exentos de cólicos, diarreas y otras molestias infantiles; cosa que no puede regularmente evitarse omitiendo la

precitada combinación. El cólera *infantum*, tan frecuente, ¿cuántas víctimas no produce? ¿y cómo puede evitarse tanto estrago? Pues la contestación nos parece obvia y concluyente. Vista la dificultad de una perfecta y completa lactancia natural, hacer uso de la harina lacteada, en combinación con aquella, pues así es una lactancia mixta, superior á la natural sola, ó á la artificial exclusiva también. La cifra más elevada de la mortalidad de los niños, resulta del cólera *infantum*, en parte debido al abandono de las madres, por criar á sus hijos con leche mercenaria, que no se busca de las condiciones necesarias, sino para cubrir el expediente, de mujeres cualesquiera. Las materias evacuadas de los niños lactados por nodrizas averiadas, ó artificialmente, son cretáceas blancas ó como coágulos de leche; otras veces son de naturaleza verdosa; los niños en otras ocasiones tienen estreñimientos que se resisten á las lavativas, lo mismo que á los evacuantes ó á los mismos remedios homeopáticos, mejor elegidos y que superan en éxito feliz á los otros (alopáticos).

Condiciones atmosféricas y topográficas especiales determinan el cólera *infantum* típico, es verdad. Pero de una lactancia averiada, ¿quién duda que pueden resultar síntomas que se parezcan á los del cólera asiático? Las evacuaciones abundantes parecidas al agua de arroz y expelidas por la boca y el ano, el agotamiento que sucede á ellas, el colapso, en fin, y la muerte rápida, ¿no ofrecen analogías y concordancias, con lo que pasa en el período más grave del cólera asiático? Autores hay que afirman que el cólera *infantum* no se observa sino hasta la edad de quince meses.

Pero esto no es exacto, porque los hechos generales confirman todo lo contrario; y es también indudable que esta enfermedad, aun dado que no se desarrollase sino á los quince meses de vida, ataca regularmente á los niños que han sido criados con lactancia natural, insuficiente ó averiada, ó sin ella, que se les ha destetado antes de tiempo, y que no recibieron caricias y cuidados indispensables. Y aun niños *realmente de pecho*, con la suficiente y pura leche para su lactancia, ¿puede asegurarse que disfruten de inmunidad completa contra el cólera *infantum*? Pudiera admitirse que sí; pero esto no destruye la tesis de que una lactancia imperfecta es causa de defunciones numerosas infantiles; y que aunque no produjeran aquella enfermedad, no por eso dejarían de favorecer las disenterias, enteritis, úlceras tifoideas ó abdominales, timpanitis del canal intestinal, del mismo modo que fatales alteraciones morbosas de las glándulas mesentéricas.

Antes de exponerse, por lo tanto, con una lactancia natural ó artificial imperfectas, á que los niños se enfermen ó fallezcan, preferible es que se les críe con una lactancia mixta, empleando la leche de las madres ó de las nodrizas (siquiera no reúnan todas las condiciones que hemos enumerado ya), y las harinas lacteadas de Nestlé, cuyo exámen por peritos químicos y observaciones prácticas de médicos acreditados, es garantía para su uso. Con él podrá ser más perfecta la lactancia, y evitarse los perjuicios que causa el no poderse conseguir como los prescribe la ciencia y lo exige la humanidad.

Nada debe preocupar tanto á las madres como la lactancia de sus hijos.

Probado está lo mala que es, por punto general, la lactancia mercenaria, y que á ella se debe el número espantoso de defunciones de niños, especialmente en las ciudades, pues en las aldeas se ven más expuestos á perecer por las inclemencias del tiempo que por aquella circunstancia.

Mr. Devilliers presentó á este respecto un importante estudio en la Academia de París, sentando en ella importantes conclusiones.

Con tal motivo, hemos leído en algunos periódicos, que según el citado doctor, la lactancia artificial debe ser vigilada por la madre, no debiendo dejar que los niños salgan lejos del techo materno, confiándolos sólo á una mujer que tenga buena leche y práctica en esta operación.

Es indudable que la lactancia artificial no supera á la de una buena nodriza, especialmente si esta habita con su marido.

Pero esto no destruye la conveniencia de una lactancia mixta, que puede verificarse con el uso de la harina lacteada; la cual evitará á muchas madres numero-

sos sacrificios, que por sus pocos recursos no pueden imponerse.

En vez de dar á los niños leche de cabras y vacas jóvenes, mezclada con agua, preferible es darles la harina lacteada, pues su inmejorable preparación evita los riesgos que pueden originarse de leches de dudosa pureza.

Sea por caquecias, ó por la moda, muchas madres no lactan á sus hijos: en tal caso, alternen el pecho con la expresada harina, y evitarán conflictos; y aunque tomen nodriza, pueden usar la harnia Nestlé, y su objeto será más y mejor cumplido, con una satisfacción y alegría indecibles.

Creemos de gran ventaja también para las personas convalecientes y para los ancianos, el uso de la expresada harina, pues aumenta las fuerzas, vigorizando la sangre y fortificando los nervios, sin causar indigestiones, que es el escollo que ofrecen otros alimentos, para lograr los efectos expresados, lo mismo en los establecimientos benéficos provinciales y de educación y caridad, como en el hogar doméstico, sea cual fuese la condición social de los individuos que tengan precisión de tan admirable alimento de salud y de vida, cuya propagación es un verdadero acto de humanidad.

Dr. LOPEZ DE LA VEGA.

(Laureado por varias Academias sábias).

Madrid.

LÁURO Y CIPRÉS.

EN LA TUMBA DE UN HÉROE.

Del bronce fraticida el rudo estruendo,
como una flor que al viento se marchita
al pié del pabellón que el libre agita,
cayó el héroe la patria defendiendo.

Sus ramas dulcemente entretejiendo
un láuro y un ciprés, sombra bendita
dan á la tumba donde el héroe habita,
el sueño de los mártires durmiendo.

«Murió,» dice el ciprés al peregrino;
y vueltas á la luz del sol fecundo,
las ramas dicen del laurel divino:

«No ha muerto; vive aún para la gloria;
que cuando todo pasa en este mundo,
es eterna del héroe la memoria.»

J. A. PÉREZ BONALDE.

LAS ESPERANZAS.

Sale del puerto la velera nave
con fresca brisa, con ligero andar,
y lleno de esperanzas el marino,
no teme naufragar.

De súbito, tormenta inesperada
hace el hermoso buque zozobrar,
y aquellas ilusiones concebidas
sepúltanse en el mar.

Cual éstas en el mundo hay esperanzas,
con las que el hombre sueña sin cesar,
y luego el desengaño y el olvido
las suele sepultar.

J. A. FORTUN GRIS.

Aguilas, Agosto, 1880

UN RAYO DE SOL Y UNA GOTA DE ROCÍO.

Manuel era uno de mis mejores amigos; joven, con talento, abogado conocido ventajosamente, con sus perfiles de poeta y las naturales ilusiones de su edad.

Una noche, del invierno último, tomé la resolución de no salir de casa; llovía mucho, y el calor de la chimenea de mi gabinete, brindaba á un tenaz constipado que sufría, más conveniencias, que las que pudiera encontrar en otro sitio.

La ociosidad se aviene mal con mi carácter, y mucho ménos cuando me encuentro solo; así era, que sin emprender ningún trabajo formal, y puramente por vía de distracción, abrí un cajón de la mesa, cogí un legajo y me puse á leer antiguos manuscritos, que me recordaban algo de mi juventud.

No bien me engolfaba un poco en uno de ellos, cuyo título es el que sirve de encabezamiento, cuando Manuel se presentó llamándome la atención desde la puer-



4 A 15. TRAJES Y ABRIGOS DE MODA.

4. Vestido con abrigo visita.

5. Vestido con túnica-blusa.

6. Traje de luto para señora.

7. Paletot para niño. (Patrón: pliego del revers, núm. I, fgs. 15 a 21.)

8. Traje con paletot dulleto.

9. Vestido con manteleta cuadrada.

10. Vestido con cola añadida. (Véase el núm. 25.) (Patrón: pliego por el revers, núm. VIII, fgs. 3 y 39.)

11. Vestido con paletot largo de triple esclavina.

12. Vestido con tónica.

13. Vestido con paletot de capucha. (Para la drapería de la falda, véase el pliego por el revers, fig. 40.)

14. Dolman de paño.

15. Vestido con chaqueta de punto. (Véanse los núms. 19 y 26.) (Patrón del forro, pliego por el revers, núm. IV, fgs. 22 a 28.)

ta. Venía tan alegre, que era de extrañar, verdaderamente en su carácter, un tanto retraído.

—¿Qué te sucede, hombre? le dije al verlo de aquella manera.

—La cosa más singular del mundo; yo, que sabes soy tan incrédulo, acabo de capitular en este momento, por más que te extrañe.

—Verdaderamente es cosa rara; pero siéntate al fuego, descansa, fumemos un cigarro, y luego me lo contarás.

—Te equivocas; es un secreto, y no puedo participártelo; me pertenece á mí solo y no quiero que al conocerlo te burles de mí. Pero dime, ante todo, ¿te estorbo?... ¿Qué estabas haciendo?...

—Una cosa bien sencilla; como no salgo esta noche, porque la lluvia me lo prohíbe, me he puesto á registrar un legajo de papeles que conservo de mis años juveniles, y te lo confesaré, el recuerdo que guarda, me satisface todavía.

—A ver, á ver, leeme eso, que lo quiero conocer.

—Seré más generoso que tú; no llevaré mi egoísmo hasta el extremo de decirte que es un secreto.

En esto principié á leer aquellas cuartillas que conservaban un retazo de historia escrita en mi corazón, con más detalles que los transmitidos al papel.

En ocasiones abríamos discusión sobre algunos de los párrafos.

Ya la lectura tocaba á su término, y él, con un tono grave, me decía:

—Me ha interesado lo que ahí cuentas; me pesa no haber sido testigo presencial de la primera parte, pero comprendo tu dolor de la segunda; es lástima que no tengas ese trabajo impreso, porque de buena gana me llevaría un ejemplar para volverlo á leer alguna vez; tiene tantos puntos de contacto lo que al principio pintas con lo que á mí me sucede, que estudiaría con gusto el desenlace, á ver si podía evitar que tomáran mis asuntos igual camino.

Me eché á reír entonces; comprendí en un momento todo el valor de lo que él llamaba un secreto, pero al verlo tan formal me rehice y le contesté en tono natural:

—Es posible que alguna vez vean la luz pública estas páginas; pero no como tú las conoces: hay que descartarlas de algunos detalles que deben reservarse de toda profanación.

—Sería, me replicó Manuel, una satisfacción grande para mí, el poseer impreso lo que hoy te oigo leer.

Agradecí mucho su indicación; algunos años han transcurrido; en la actualidad se encuentra en la Habana, desempeñando uno de los mejores empleos de aquella Audiencia, y comprendo el gusto que ha de tener, puesto que la misma invariable y cariñosa amistad nos liga, cuando vea realizado éste su pequeño deseo, y acepte la insignificante prueba de mi decidido afecto al dedicársela.

Me ha sido preciso principiar á narrar este pequeño incidente, para que el público, al conocer la historieta, comprenda, que aunque indigna de los honores de la publicación, es prenda para mí de entusiasmo y gratitud.

I.

Corría el mes de Setiembre de 1871. La ciudad de Murcia dormitaba perezosa entre su circuito de montañas y su deliciosa vega, sirviéndola de cúpula, como encantado fanal, un brillante y azulado cielo, tachonado de argentinas estrellas, que acompañaban en sus fulgores á la luna llena, resplandeciendo en todo su poder.

Serían las nueve de la noche cuando me dirigí al delicioso paseo del Malecón, con objeto de respirar aquel ambiente refrescado en las tranquilas aguas del Segura, y perfumado por los naranjales y plantas olorosas de los jardines.

No bien había ascendido la pequeña escalinata que da entrada al terraplen, cuando vinieron á mi memoria ideas muertas evocadas por el silencio y la poca concurrencia; avanzaba, contemplando para distraerme, lo que distinguía á mi alrededor.

Estaba triste: maquinalmente, y sin darme cuenta de ello, me encontré en el punto denominado *las cuatro piedras*, y allí me sacó de mi ensimismamiento una voz que me llamó por mi nombre.

Era mi amigo Enrique: hallábase sentado, en union de una señora y dos señoritas; me aproximé á saludarlas; distinguí á una familia conocida, con la cual mi trato no pasaba del saludo.

Mi amigo sostenía amores con la señorita de mayor edad y me presentó á la familia; la madre era viuda de un antiguo empleado en Hacienda y no tenía otros parientes más cercanos.

Confieso que al principio me contrarió sobremanera el que interrumpieran mi meditación deteniéndome, pero al poco tiempo bendije mi estrella, que me retenía próximo á tan agradable sociedad.

La conversacion era general, y las frases halagadoras y francas que me dirigian, no dejaban de atraerme para estimar muy en mucho el favor, que sin saberlo, me había prodigado mi amigo.

Al poco tiempo, propuso la señora dar un paseo hasta la casa llamada *de los Tablachines*; nos pusimos en marcha; la hermana menor, preciosa jóven de diez y seis años y yo á su lado, y á nuestra espalda, un poco distantes, la madre y los dos enamorados.

Luisa, pues así se llamaba mi encantadora pareja, era todo lo que en su edad se puede llamar una buena moza; de estatura más que regular, rellena de carnes, con un cutis tan alabastrino como trasparente, unos ojos grandes y rasgados de un negro profundo, una boca con una dentadura inimitable y una gracia seductora, formaban un conjunto arrebatador en aquella figura elegante, cubierta con un sencillo traje claro, é iluminada con la incierta luz de la luna, que aumentaba extraordinariamente su natural poesía.

En un principio la conversacion indiferente me dejó observarla y admirar su natural afectuosidad y talento.

Como la chispa que brota súbita en un monton de leña y la convierte, en breve tiempo, en una ardiente hoguera, así sus encantos predispusieron mi alma para ser encadenada en aquellas deliciosas redes.

Pero tan original imágen, que tomaba cuerpo en mi fantasía, era herida con un rudo golpe, cuando consideraba que mi edad casi se aproximaba al doble de la suya, y que si me dejaba arrastrar de aquellos ímpetus iba, entre los dos, á establecerse un juego, en el que yo perdería con el ridículo, tanto como ella ganaría si descubría resortes de coquetismo, que yo no había aún vislumbrado.

Procurando simular calma y ocultar lo que por mí pasaba en aquel momento, herí en su blanco preguntándole por sus amores, como si los conociese de antemano.

Aquella mujer, en un momento, se me transparentó á mi suspicacia; contrariada con la pregunta, encendido su rostro de pronto y con una mirada dulce y suplicante, me dijo:

—¿Usted también, que apenas me conoce, me mortifica!... ¡todos me atormentais!...

Me disculpé sin saber lo que decía; ella comprendía mi embarazosa situación, y casi por ensalmo nuestras miradas se confundieron en una, pareciendo que penetraban en lo íntimo de nuestro ser y se ponían al tanto de cuanto nos sucedía.

Una breve pausa siguió luego, durante la cual los labios nada balbuceaban, pero algun suspiro expresaba mucho: yo la interrogué:

—¿Qué le sucede á V., Luisa? ¿Si tuviera algun ascendiente sobre V. legítimo, permitiría á mi amistad que la interrogase en algo que en este instante me interesa?...

—Me antepongo á su deseo, contestó la interpelada; hay tal confianza para mí en sus palabras, y me consuelan tanto, que no dudo ha de acoger las mías de igual manera y puede ser mi confidente íntimo. En los pocos años que cuento, no se si por efecto de que las desgracias de familia me han rodeado, ó porque mi sensibilidad es más exquisita que las de otras mujeres frívolas que conozco, ello es que soy desgraciada, cuando todos los que me rodean se empeñan en disuadirme de lo que yo siento y ellos no se explican. Una conveniencia de familia ha ligado mi corazón con amorosos lazos á un pariente anciano y bueno, noble y rico, pero que no satisface á mis aspiraciones; sin embargo, como yo conozco la necesidad de corresponder á su cariño y amoldarme á las exigencias de mi madre, de aquí el que sin quejarme siquiera, sofoque una pena que mina mi alma y que su imposición me va siendo insoportable. No dirá V. que no le confío un secreto, con el cual principia nuestra

amistad y que proclama la confianza que me une á V. por esa simpatía sentida no sé de cuándo.

Me quedé sorprendido; no hay mejor cimiento para la amistad que la gratitud; aquella mujer adorable me daba á conocer, en tal momento, cuanto yo no hubiese podido saber acaso de otra á quien con intimidad viniera tratando largo tiempo.

Con frenesí y enagenación la contesté palabras tan apasionadas como las sentía mi corazón agradecido; los detalles de la conversacion fueron tan interesantes que no los olvidaré nunca; pero cuando en ella nos engolfábamos más, la madre, su hermana y mi amigo, nos llamaron la atención, haciéndonos tomar parte con ellos en lo que hablaban, y regresando para su casa, en cuya puerta nos despedimos.

Mi amigo me lanzó una pulla, que dicha por él no pasaba de una ligera broma, y no obstante comprendía que si él tuviese antecedentes, con más razón hubiera podido decirme muchas más; traté de disimular el interés que me había despertado Luisa, por más que no pude reprimir la manifestacion de cuanto me había agradado su trato y las inmensas simpatías que en mí desarrollaba.

Mi amigo, en tono glacial, me dijo entonces:

—Te veo muy entusiasmado; agradéceme este encuentro, pero no olvides que está comprometida y que el asunto es formal.

No supe qué contestarle; temí que mi imprudencia le delatara algo que yo no quisiera tampoco saber.

Al poco rato nos separamos; mis sienes palpitaban con violencia; mi corazón latía; el pensamiento volaba muy lejos y parecía condensarse en esta sola palabra: Luisa.

II.

Trascurrieron algunos meses de lo narrado: ni un solo instante, en este tiempo, dejé de pensar en Luisa; alguna vez me la presentaba la casualidad, y generalmente acompañada de aquel señor con quien debía de enlazarse; no era prudente hablarla; no había sido oportuno presentarme en su casa; no era conveniente manifestar lo que sentía, pero en mi situación, parecía escuchar un vago rumor que me decía perceptiblemente: «confía y espera.»

Alguna vez mi amigo me hablaba de ella, no sé si descubriendo en mí algun interés, ó por el suyo quizás, al presumirse más tarde entroncado con ella en parentesco. Por él supe, que generalmente estaba taciturna y preocupada, más dispuesta á los quehaceres domésticos que á las diversiones; más retraída que amable, y más formal que coqueta.

Como el que desea una cosa tiene el don de interpretar á su gusto acciones ajenas y arrebatarse en las ilusiones que forma, hijas de una esperanza, más ó menos cierta, que en mi concepto se convierte luego en madre adoptiva de ellas, yo esperaba siempre un desenlace próspero de aquella entrevista, que tan halagüeñas ráfagas me entregó de dicha y no encontraba para fundarla sino mis interpretaciones, basadas en las apariencias, que observaba en aquella mujer: siempre que nos veíamos se desbordaba el contento por nuestras sonrisas, por nuestras miradas; al pasar, rozándonos, nos dirigíamos palabras imperceptibles y que sabíamos interpretar fácilmente. Hubiera sido necio el presumirme correspondido; sin embargo, me creía enamorado con causa legítima.

Así trascurrieron algunos meses; yo sufría y mis suspiros no tenían para mí casi otra explicación que aquel amor contrariado.

Siempre que la veía se me figuraba que ella lo comprendía de igual manera y que me autorizaba para interpretar su correspondencia, la cual no se hacía visible por las circunstancias que la rodeaban.

Como quien quiere mucho se deslumbra hasta el extremo de embeberse en las ideas de que el mal ha de anteceder al bien, yo, hasta me solazaba con el pensamiento de que para llegar á la felicidad hay que apurar hasta las heces la copa de la amargura.

Un día mi amigo me anunció que Luisa y su familia iban á hacer una pequeña excursión á Santa Lucía, pueblo que, próximo á la hermosa playa de Cartagena, sirve de solaz á los viajeros durante la temporada de verano. Un rayo de esperanza iluminó mi deseo algo contrariado; desde entonces busqué yo excusa para otro via-

je análogo, pero el mío no podía durar sino horas, al paso que el de ella no bajaría, por lo ménos, de una quincena de días.

Así fué, en efecto; indirectamente tuve noticias de su marcha, de la instalacion en el pueblo y hasta de los sitios que frecuentaba; concebí un plan, y el día 25 de Julio, en que España celebra la festividad de su santo patron, me embarqué en uno de los trenes, y á las pocas horas me hallaba en Cartagena.

Como tenía antecedentes de que por las tardes mi amigo acompañaba á la familia á hacer una pequeña excursion por el mar, y por otra parte sabía que el prometido de Luisa no se encontraba allí, me fué fácil hacerme, por casualidad, el encontradizo, y hablar con mi amigo y con ella, cuando salieron de su casa para dirigirse al pequeño muelle de Santiago.

Acogieronme todos favorablemente; tendrían sin duda en cuenta la satisfaccion que yo mostraba: sin embargo, Luisa me miraba, y yo comprendía entónces la intensidad de sus sentimientos y la gratitud de su alma, que se confundía con la mía.

No me engañé: en uno de esos momentos de distraccion para los demás, y que ella y yo nos encontrábamos únicamente unidos por los vínculos del amor, me dijo, con una conmocion indescriptible y una voz llena de alegría:

—¿Qué feliz soy en este momento! y ¡qué agra lezco á V. la accion que!....

Iba á responderla; no hubo tiempo material, la satisfaccion me ahogaba; las miradas ajenas embargaron mi voz; pero ella adivinó en mis ojos todo cuanto mi alma sentía en aquel momento; su sonrisa me lo demostró, y esto me bastaba para conmoverme.

Al breve rato nos embarcábamos en una pequeña lancha, la conversacion se hizo general; libre de las trabas ceremoniosas que la sociedad establece en el salon, se acepta la cordial franqueza que reina en el mar, no se si por la influencia que las brumas de aquel elemento llevan, ó si por la consideracion de que donde no hay testigos no hay misterios.

La tarde se pasó tan rápida como el pensamiento que se nos escapa; alguna ocasion favorable utilicé para dejar traslucir cualquier palabra vaga, á que ella sabía dar aplicacion; alguna vez, tambien haciéndome cómplice de los movimientos naturales de nuestra frágil embarcacion, pude aproximarme á ella hasta sentir el ligero roce de su traje y aun el contacto de su hombro ó de su mano.

Ni para el cautivo que ansía su libertad, ni para el desterrado que vuelve á su patria hubiera tenido tanta poesia el momento ansiado, como para mí aquellos instantes celestiales en que mi amor entreveía la esperanza de toda la dicha y la sublimidad de todo mi afán.

Próximo ya á la despedida, pues regresaba á Murcia aquella noche, hubo ocasion de decir á Luisa, que se hacía preciso entre nosotros una entrevista, á solas, y que en ella estaba el concederla.

(Se continuará.)

ADOLFO R. GAMEZ.

ECOS DE LA CORTE.

Brillantísima ha sido la quincena que acaba de transcurrir para el mundo elegante: la corte de España se halla en el apogeo de su animacion y su esplendor: las carreras de caballos y el teatro Real han sido los palanques en donde las bellas han lucido sus nuevos trajes, sus nuevos prendidos, algo extravagantes, en verdad, pero bellos y fastuosos.

Mientras para la calle no se adoptan más que colores sombríos y hechuras modestas, para las fiestas aristocráticas se hace ostentacion de todo lo que es brillante y raro. Se han efectuado muchas bodas: las canastillas de las desposadas han ostentado verdaderos tesoros, tanto en trajes como en lencería, y las que se contentan con ver, ya que no pueden comprar, han pasado ratos deliciosos. Otras han experimentado movimientos de envidia y de despecho, sin tener en cuenta que la felicidad no se esconde entre los pliegues de un vestido suntuoso ni depende de algunos metros de encaje aunque sea bordado de oro.

El sol, que lo mismo luce para los pobres que para los ricos, ha favorecido con sus brillantes resplandores los paseos, y así se ve discurrir por las calles un gentío

inmenso, ansioso de ir á gozar de un ambiente agradable en el Retiro ó en la Castellana.

Verdaderamente, que el extranjero que llegase á Madrid en estos momentos, creeria que sus habitantes se hallan bajo la impresion de algun grato acontecimiento, porque en todos los rostros se revela el júbilo más puro.

Y en efecto, ¿quién puede resistir á los dulces reclamos del cielo azul, del sol espléndido, del aura perfumada?

Los españoles, y principalmente los madrileños, nos lanzamos á la calle, porque no nos retienen en casa, como en otros países, las perpétuas nieblas y el desapacible cierzo.

A pesar de lo mucho que se habla en contra del Teatro Real, todas las noches ofrece un cuadro deslumbrador: cada representacion es un lleno completo, y es que los espectadores van allí á exhibirse, y poco les importa que el espectáculo esté más ó ménos en armonía con el dispendio que ocasiona. Las localidades son muy caras, y á la vanidad esto le basta.

Nada tendríamos que decir, si no redundase en perjuicio de los demás teatros, que arrastran una vida lánguida y precaria.

Sin embargo, el Español suele verse muy concurrido, principalmente en las noches de moda, á pesar de la carencia de novedades que ofrece para atraer al público.

El *Don Juan Tenorio* y *Castigo sin venganza*, aunque magistralmente desempeñados, son demasiado conocidos para atraer al público. Esperemos que las representaciones de la obra anunciada del Sr. Echegaray, levantando tempestades en la opinion, como acostumbra con todas las suyas, prestará vida y movimiento á este elegante coliseo.

Tarde llegamos para dar la enhorabuena al Sr. Marco, por su discreta comedia titulada *¿Se puede?* perfectamente desempeñada en el lindo teatro de la Comedia, y que mereció los mayores encomios de la prensa; pero no dejaremos por esto de enviársela, rogándole que no dé punto de reposo á su festiva musa, que ofrece apacible sclaz á los que desean ir al teatro, á buscar distraccion á sus preocupaciones del día.

La *Abadía del Rosario* ha proporcionado en Apolo un envidiable triunfo á sus autores D. Marcos Zapata y D. Antonio Llanos, tan ventajosamente conocidos, el primero por sus enérgicos y armoniosos versos, y el segundo, entre otras obras, por su admirable cuadro histórico, titulado *Tierra*.

En la Alhambra sigue divirtiéndose el público de buen humor, con las *Folies Ardentes*. Los sobrinos del *Capitan Grant*, aunque conocida del público, ha alcanzado últimamente un éxito lisonjero.

Los teatros de segundo orden muestran una actividad loable, poniéndose en escena muchas obras nuevas, aunque por desgracia no podemos designar ninguna como notable.

Sea como se quiera, no faltan en Madrid recursos para pasar agradablemente las largas noches de invierno, ya que las antiguas tertulias de nuestros padres han pasado á mejor vida.

¿Cuál de las dos cosas era mejor? Nosotros preferiríamos que continuasen aquellas modestas tertulias, en que se estrechaban los lazos de amistad, y hombres y mujeres aprendían á ser finos, amables y comedidos. Pero ¿cómo ha de ser?

Cada siglo tiene sus exigencias y sus necesidades, y es preciso someterse á ellas.

VÍCTOR CUENDE.

SECRETOS DEL TOCADOR.

Hé aquí dos excelentes cosméticos para preservar los labios de las grietas y darles un colorido más brillante.

La mejor es la pomada rosada, que se prepara del siguiente modo: Aceite de almendras dulces, 60 gramos; cera blanca, 30; ancusa en polvo, 6; esencia de rosa, 6 gotas.

Se calientan las tres primeras sustancias al baño de maría hasta que la mezcla forme una pasta homogénea y tenga un color encarnado vivo. Se pasa por un lienzo y se añade la esencia. Se agita la preparacion hasta que se enfrie y se guarda en tarros bien tapados.

Se obtiene la misma pomada con esta receta: Aceite de almendras dulces, 50 gramos; cera blanca, 25; carmin, 25 centígrados; esencia de rosas, 25 idem.

La segunda receta es la siguiente: Se hacen fundir al Ayuntamiento de Madrid

baño maría partes iguales de cera blanca y manteca de cacao en dos partes de aceite de almendras dulces con algunas gotas de aceite esencial de rosa.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, que con tanta y tan merecida aceptacion publica en esta corte el inteligente editor D. Gregorio Estrada, se ha aumentado con un nuevo y precioso tomo, que es el 32.

Titúlase *Leon y Castilla*, y es debido á la elegante pluma del Sr. D. Eusebio Martinez de Velasco, redactor de la «Ilustracion Española» y autor de *Guadelete y Covadonga*.

Recórrense en este nuevo libro las páginas de la Reconquista, y aparecen sucesivamente ante el lector los grandes sucesos ocurridos en Leon y Castilla desde los reyes de Asturias hasta el fallecimiento de Alfonso XI, el Justiciero: el vencedor en Zamora y Polvoraria, Fernan-Gonzalez y el Cid, las correrías de Almanzor el Victorioso y la memorable victoria de Calatañazor; la grandeza de los Abderrahman y Al-Hakem, y la disolucion del califato de Córdoba; las conquistas de Toledo y de Cuenca; las irrupciones de los Almoravides, los Almohades, los Beni-Merines y los Zenetas; Zalaca y Alarcos; las Navas de Tolosa y el Salado; Córdoba, Sevilla, Murcia, Jaen, Gibraltar, Algeciras, Tarifa... ¡Un periodo de seis siglos de glorias y desastres!

Campean en el libro la verdad histórica, en primer lugar, y despues elevados pensamientos, elegantísimo estilo y correcto y fluido lenguaje.

No cesaremos de llamar la atencion de nuestros lectores hacia dicha Biblioteca, tanto por su trascendental objeto, cuanto por el mérito de los libros.

La forma es igual á la de todos los tomos de la Biblioteca; consta éste de 248 páginas en 8.º, papel especial higiénico para la vista y clara impresion, completándolo una caprichosa cubierta al cromo.

Los padres y los maestros que quieran premiar la aplicacion de los niños y hacerles un regalo útil y provechoso, en las librerías de Fe y de Rosado hallarán el precioso libro titulado *Fábulas en accion*, cuadritos dramáticos en verso, galanamente escritos por D. Teodoro Guerrero, cuya edicion en rústica se ha agotado.

Las *Fábulas* están encuadernadas en tela, con plancha dorada, y cuestan diez reales cada ejemplar.

Los lectores de las provincias que quieran adquirir este libro, pueden dirigirse á esta Administracion ó á la de los *Cuentos de Salon*, Serrano, 72, remitiendo doce reales, y le recibirán franco de porte.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 41, correspondiente al 2 de Noviembre, por las amables niñas Jesusa y Encarnacion de Granda, de Madrid; doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar; doña Luisa Trives, de Valencia; doña Cláudia Perez Lilo, de Pamplona; doña Veremunda Jimenez, de Amugro; doña Casta Serrano, de Menjibar; doña Daniela Ponce, de Sanlúcar, doña Juana Aguado, de Tuy; doña Barnarda Soto, de Tarrasa, doña Eduvigis Menendez, de Pontevedra, y doña Guillermina H. Chaves, de Santa Cruz de Tenerife.

CHARADA.

Foco de tibios reflejos
es mi primera, y segunda
arbusto que la riqueza
de una comarca asegura.

De mi tertia repetida
suelo calmar los enojos,
contándole cuarta y quinta
con acentos cadenciosos.

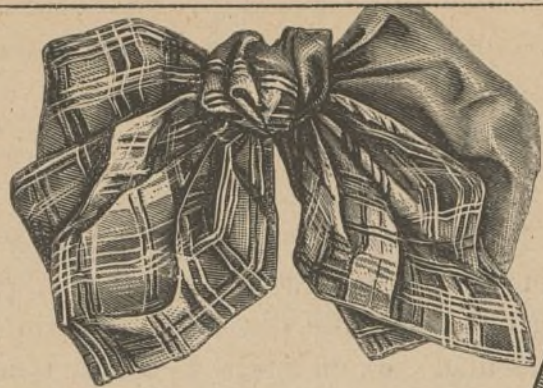
Mi todo se aplica á quien,
por capricho ó desventura,
no cultivó ni una flor
que aromas preste á su tumba.

GENOVEVA.

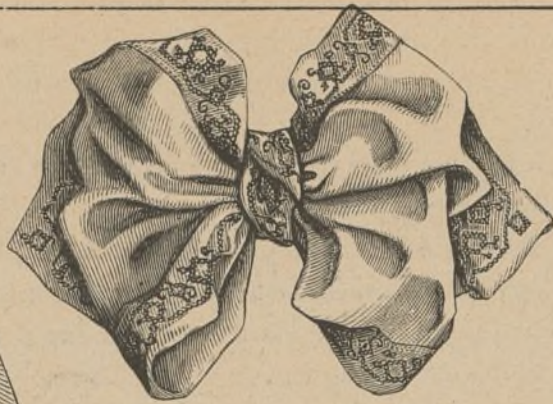
CORRESPONDENCIA

J. A. D.— Los dobladillos de las sábanas se hacen á bainica ó pespunte, como más agrade, y lo mismo sucede con las letras, solas ó circuidas de orlas. Estas se ponen en el centro, en las sábanas, y en un ángulo en las almohadas.

Amanda.— Su vestido no creo que tenga remedio; consulte V. con un tintorero. La pasta epilatoria Dussec, para quitar el vello, y la



16. Lazo para corbata.



17. Lazo para corbata.

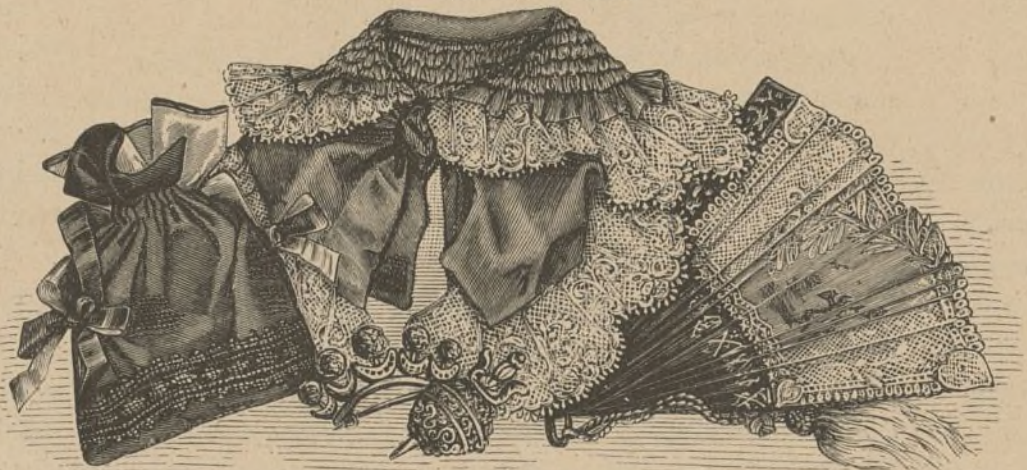
forma princesa por detrás; el paño de atrás va drapeado en pouf. El guardanecido consiste en encajes blancos. Corbata de seda del color de la falda guarnecida también con encajes.

Estelindo traje es propio para una señorita.

FIG. 2.^a Traje para visitas y paseo.— El vestido es de cachemir azul liso, adornado de cachemir brochado. Se compone de falda plegada y atada con cintas interiores á la mitad de su altura, túnica dispuesta de modo que forma punta por delante y dos puntas



18. Sombrero de fieltro

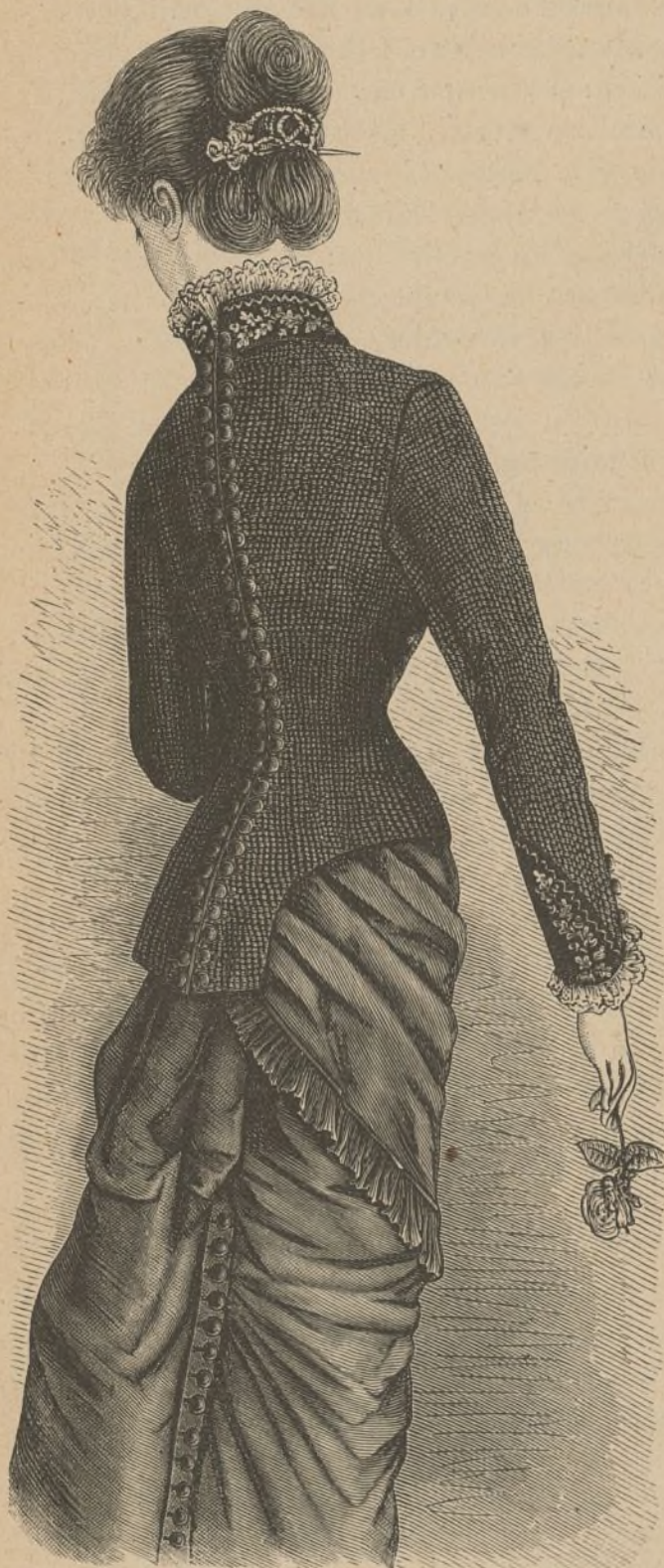


20. Bolsa Pompadour.

21. Cuello Maravilloso.

22. Abanico de encaje.

23. Diadema y alfiler de filigrana.

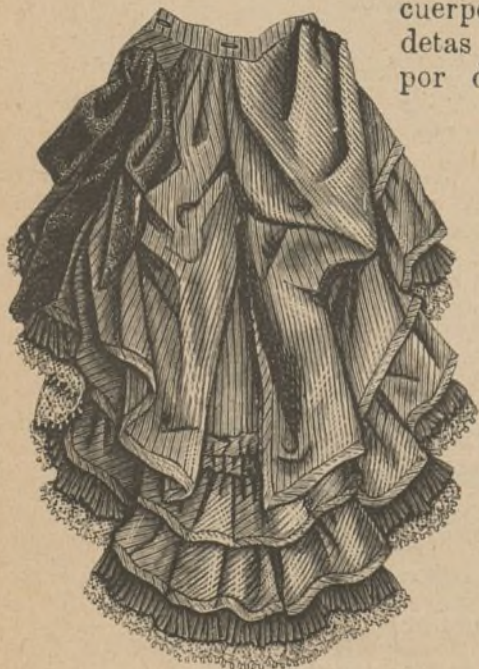


19. Chaqueta de punto. (Véanse los núms. 15 y 26.)

manteca de cacao para suavizar el cutis, son excelentes.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.432.

FIG. 1.^a Traje para recibir.— La falda, de seda color habana, está plegada á la rusa. La doble túnica, de lana de tono más claro con lunaritos muy menudos, se cruza sobre el paño de delante de la falda, lo que le da una forma muy graciosa. El cuerpo de aldetas rectas por delante



27 y 28. TRAJES PARA BAILE.

25. Cola añadida. (Véase el núm. 10.) (Patron- pliego por el revers, núm. VIII, fig. 39.)

27. Vestido con chaqueta de punto.

28. Vestido de gasa con túnica de seda.

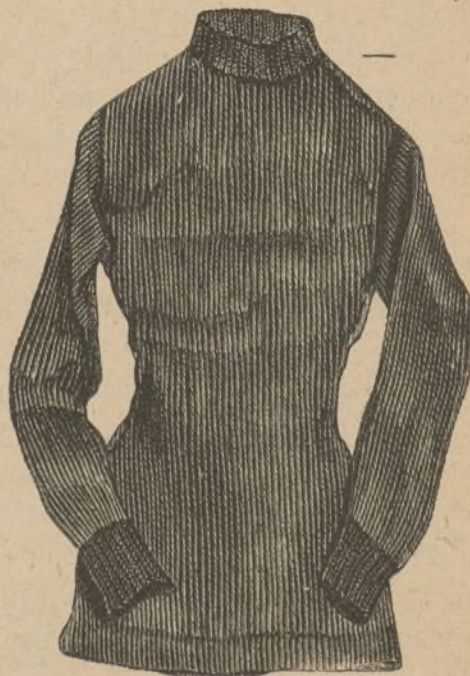
26. Cuerpo de punto. (Véanse los núms. 15 y 19.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1432, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones núm. 22.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

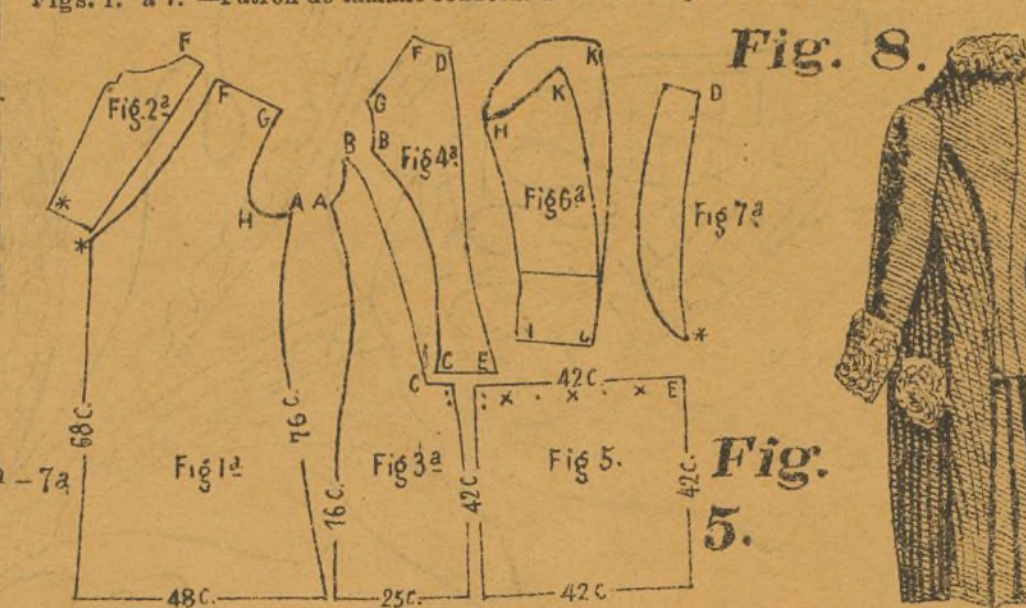
Tienda de la Moda, Calle de la Princesa, 11, Madrid.

Administración: Montera, 11 Madrid.



Explicación de 8 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 43 y 44 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Noviembre.

- Núm. I.—Patron de sujeción.
Fig. 1.—Delantero (A, B, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 2.—Parte de la pata (P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 3.—Costadillo (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 4.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 5.—Patron de tamaño reducido de la mitad de la alfiler (H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 6.—Manga (H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 7.—Cuello (D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 8.—Repulsa del bolsillo.



- Núm. II.—Pantalon para niño de 6 á 8 años.
Fig. 9.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 10.—Costadillo (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 11.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 12.—Manga (W, X, Y, Z).
Fig. 13.—Cuello (S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 14.—Pata del bolsillo (T, U, V, W, X, Y, Z).

- Núm. III.—Patron con capucha para niño de 2 á 4 años.
Fig. 15.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 16.—Costadillo (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 17.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 18.—Manga (I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 19.—Solapa de la manga (m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 20.—Capucha (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 21.—Mitad de la pata del bolsillo (T, U, V, W, X, Y, Z).

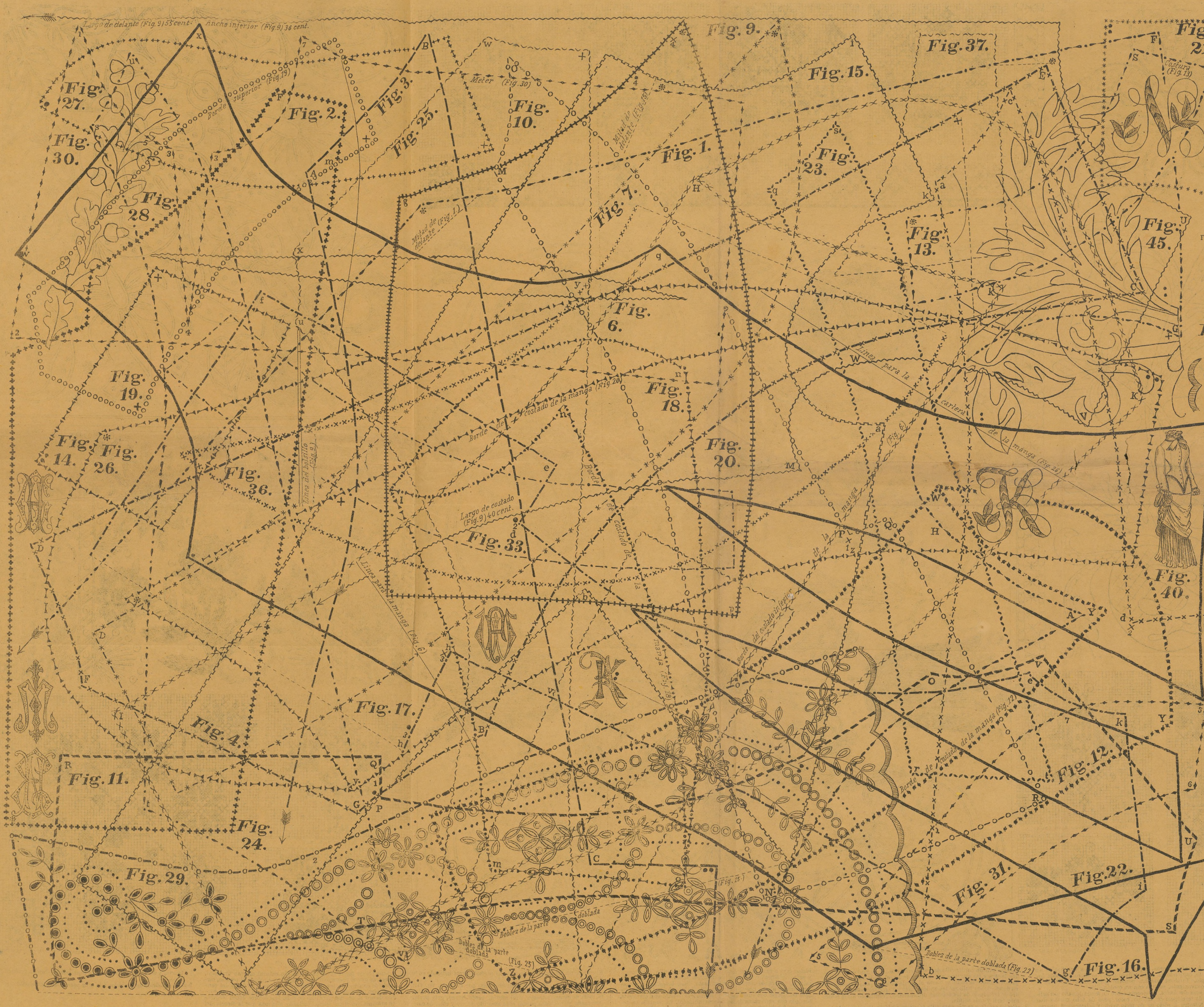
- Núm. IV.—Patron (toro) de un cuerpo de punto de media.
Fig. 22.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 23.—Costadillo de delante (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 24.—Costadillo de la espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 25.—Espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 26.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 27.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 28.—Bordeado al lambor para la cartería de la manga.

- Núm. V.—Chaqueta para niño.
Fig. 29.—Mitad de delante alargada con el bordado (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 30.—Costadillo y espalda (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 31.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 32.—Bordeado para el cuello.

- Núm. VI.—Bragua de debajo con polson.
Fig. 33.—Mitad de la cintura.
Fig. 34.—Patron de tamaño reducido de la mitad de la cintura (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 35.—Vista de la parte superior de la cintura con polson.

- Núm. VII.—Cuello y puño.
Fig. 36.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 37.—Mitad del puño (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

- Núm. VIII.—Draperia y puf para vestido.
Fig. 38.—Patron de tamaño reducido de la mitad de la draperia (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 39.—Patron de tamaño reducido de la mitad del puf (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 40.—Delantero de un vestido.
Fig. 41.—Diseño para tapete.
Fig. 42.—Diseño pinto para panfilla.
Fig. 43.—Diseño pinto de un dibujo.
Fig. 44.—Parte de una cenefa.

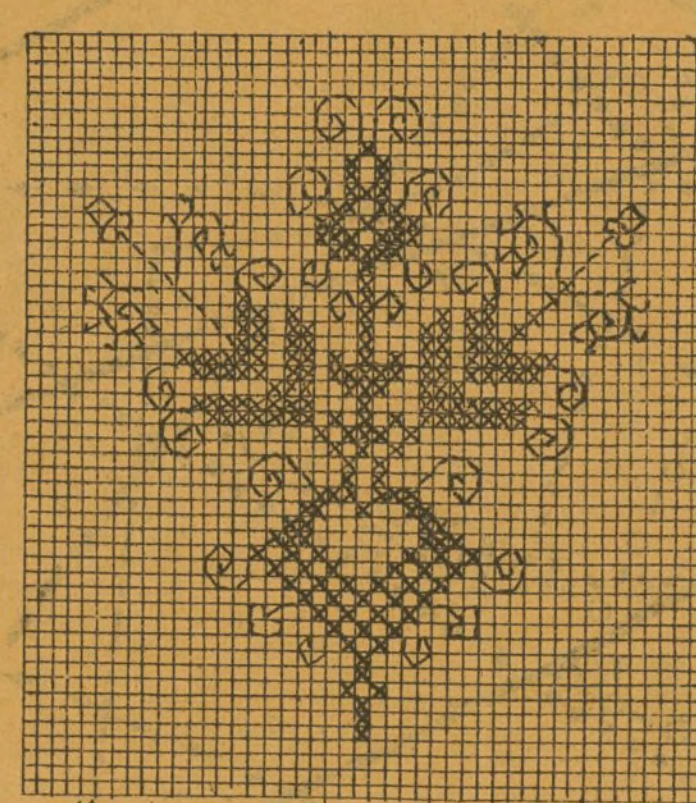




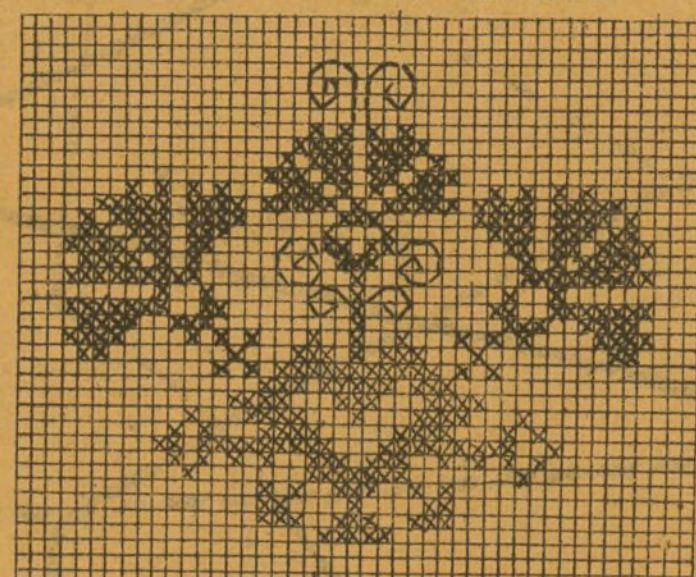
1.



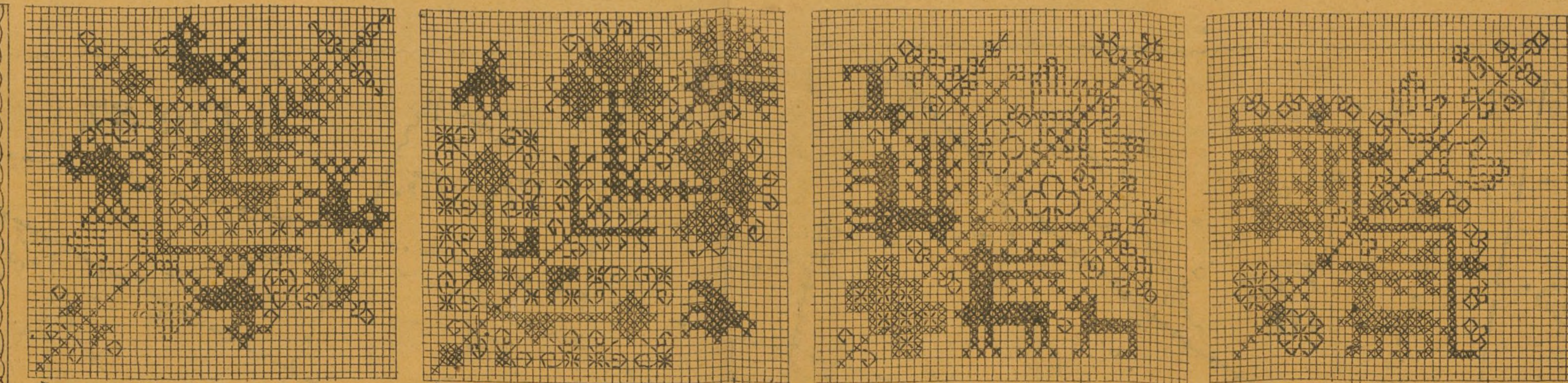
9. CENEFÁ Y ÁNGULO BORDADO A LA CRUZ.



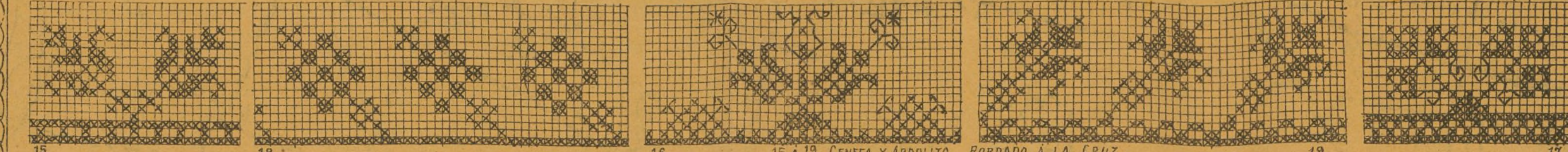
11. ARBOLITO BORDADO A LA CRUZ.



12. ARBOLITO BORDADO A LA CRUZ.



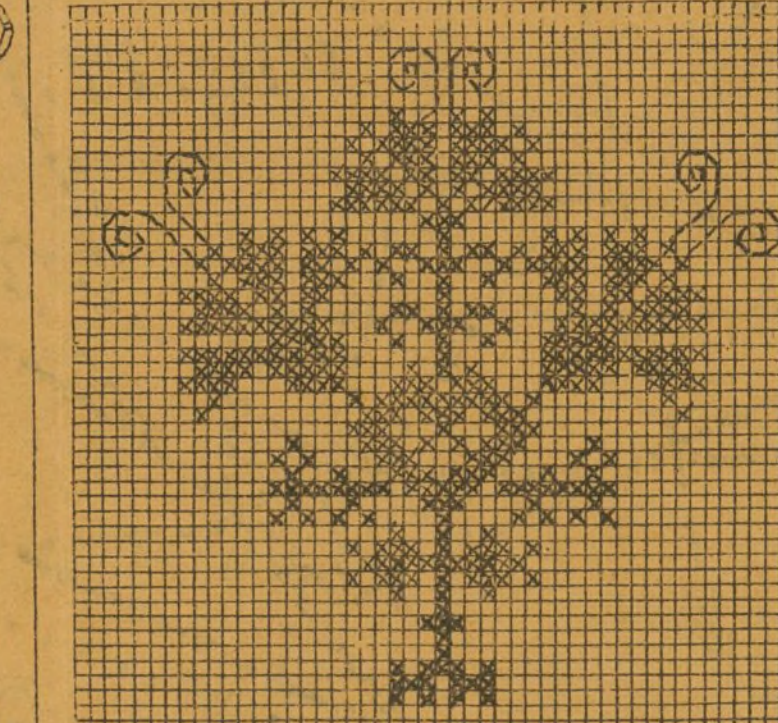
3 A 6. ÁNGULO Y CUARTA PARTE DEL MODELO BORDADO A LA CRUZ.



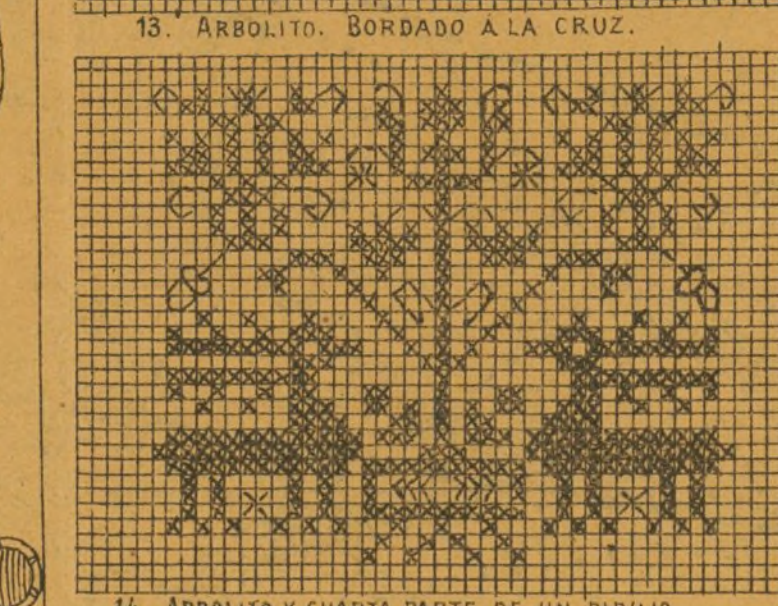
15 A 19. CENEFÁ Y ARBOLITO BORDADO A LA CRUZ.



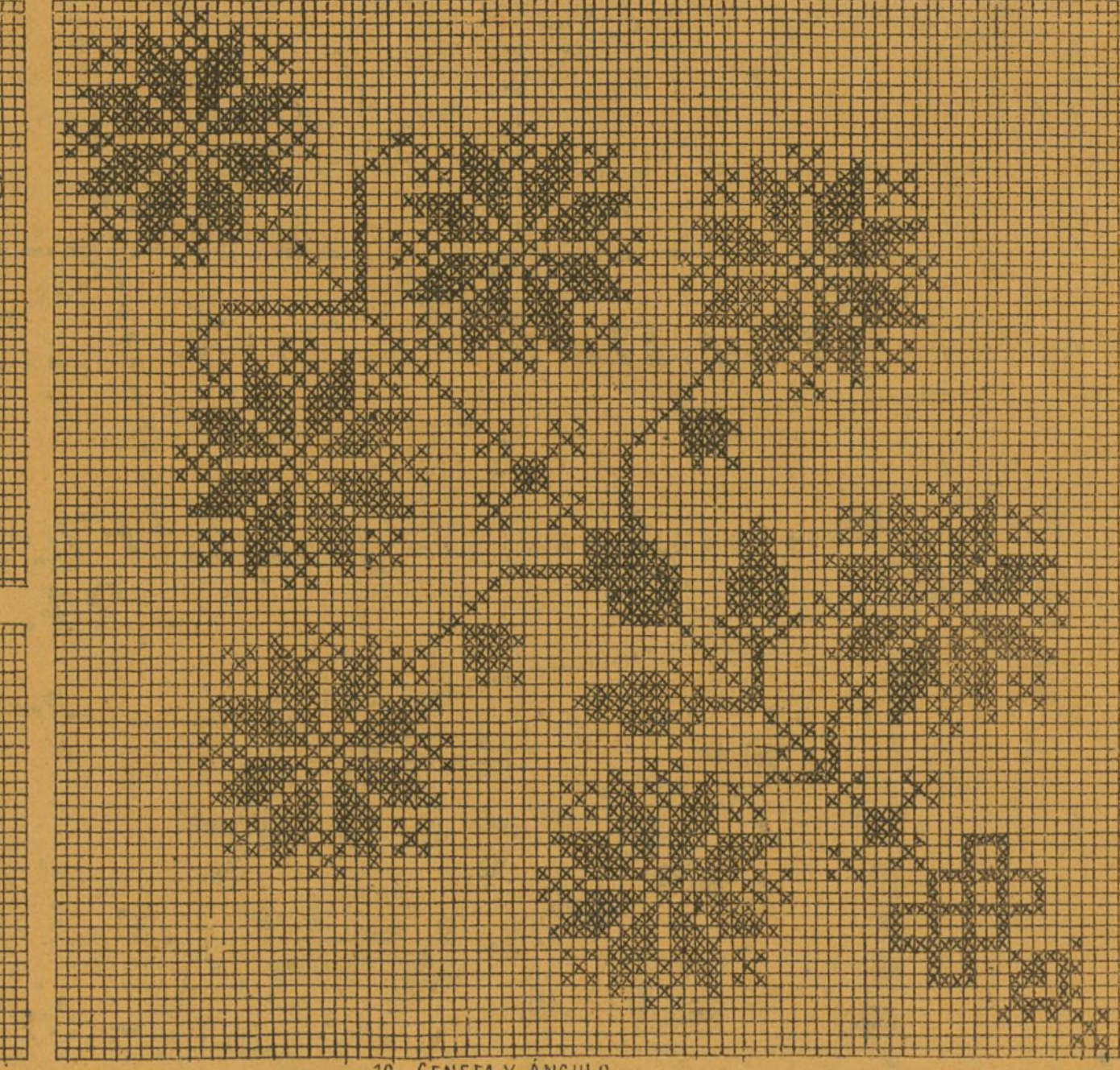
4. Centro cenefa y encaje para silla tabureto ó píe de lámpara.



13. ARBOLITO BORDADO A LA CRUZ.



14. ARBOLITO Y CUARTA PARTE DE UN DISEÑO.



10. CENEFÁ Y ÁNGULO.

Derecho DIBUJOS PARA BORDADOS

1.—Cenefa para portiers, silleras, alfombra, etc. (Véase la fig. 45 de este mismo pliego por el revés).—*Materiales:* fondo de terciopelo, seda de Argel y seda de coser, de dos tonos del mismo color.—El modelo que ofrecemos á nuestras lectoras pertenece al siglo XVII, y

se borda á puntos largos, piqué, y en los troncos principales un cordoncillo, cogiendo un embastillado hecho primero con seda doble ó triple. También podrían ponerse aplicaciones en donde se juzgase conveniente, sujetas con un cordoncillo.
2.—Bordado para almohadón. Se ejecuta sobre un fondo de paño con aplicaciones de terciopelo del mismo color, pero de tono mucho más oscuro. Nuestro modelo es de paño verde y aplicaciones negras.

sujetas con un cordoncillo de seda verde claro. Los nudos, los puntos largos y las estrellas son de seda de Argel desdoblada. Acostumamos á nuestras lectoras trazar el dibujo sobre el paño, recortarlo en donde deben hallarse las aplicaciones y disponerlo sobre un cuadro de terciopelo de las mismas dimensiones, resultando así la labor más fácil y más sólida.
3.—Centro cenefa y encaje para silla tabureto ó píe de lámpara.—*Mate-*

rial: faya ó raso para el fondo, hilo de oro, canutillo, lentejuelas y seda de Argel, ó de china de muchos tonos, verde, amarillo, salmón, encarnado oscuro y pensamiento. Para la puntilla, véase este mismo pliego por el revés, fig. 43. Es una labor delicada que debe trabajarse con sumo esmero. El modelo de seda azul claro está bordado con seda china de los colores indicados. La puntilla se ejecuta con 6 bolillos; se empieza del punto 2 á 5, y del punto 8 al 9.

El empleo de los tres bolillos se halla perfectamente indicado en el dibujo.
4.—Tapete para mesa. (Véase este mismo pliego por el revés, fig. 41). *Materiales:* cordoncillo de oro para los contornos, hilo de oro y plata, seda de china, anaraja, azul medio, verde tierno, gris perla, encarnado y tres tonos púrpura, seda amarillo de oro y color de carne. Raso de color claro para el fondo, gris ó azul. La fig. 41 de este

mismo pliego por el revés da de tamaño natural el gran arabesco, mientras que el presente dibujo muestra el bordado al pasado, circuido de cordoncillo que se ejecuta al bastidor. Las flores del centro miden 20 centímetros de largo y los contornos trazados por un cordón de oro sujeto con puntadas de seda. Los colores deben elegirse en armonía con el del fondo, realzando aún más por la mezcla del bordado al pasado en plata y oro, que se fijan de distancia en distancia, y de modo que los puntos contrariados formen también dibujo.

5 á 14.—Modelos de bordados á la cruz para diferentes objetos.